

# ASENTAMIENTOS RURALES DE LOS SIGLOS V-VII dC EN EL CONTORNO DE CARTAGENA

*Antonio Javier Murcia Muñoz*

La información disponible sobre las características del poblamiento tardío en la comarca del Campo de Cartagena procede, en su mayor parte, de intervenciones aisladas realizadas con carácter de urgencia, sin que se halla planteado por el momento ningún proyecto de análisis territorial capaz de dar respuesta a los numerosos interrogantes existentes respecto a los modelos de ocupación y la organización del territorio. Esas intervenciones y trabajos pretéritos, que a continuación mencionaremos, uni-

dos a la revisión de algunos yacimientos ya conocidos y a la incorporación de los hallazgos más recientes, servirán para plantear un acercamiento a las características del poblamiento en la zona, agrupando y valorando los asentamientos en relación a su posición fisiográfica y dimensiones.

El ámbito del estudio comprende el sector meridional de la comarca del Campo de Cartagena, tomando como límite septentrional el cauce de la rambla del Albujión (lám. 1).

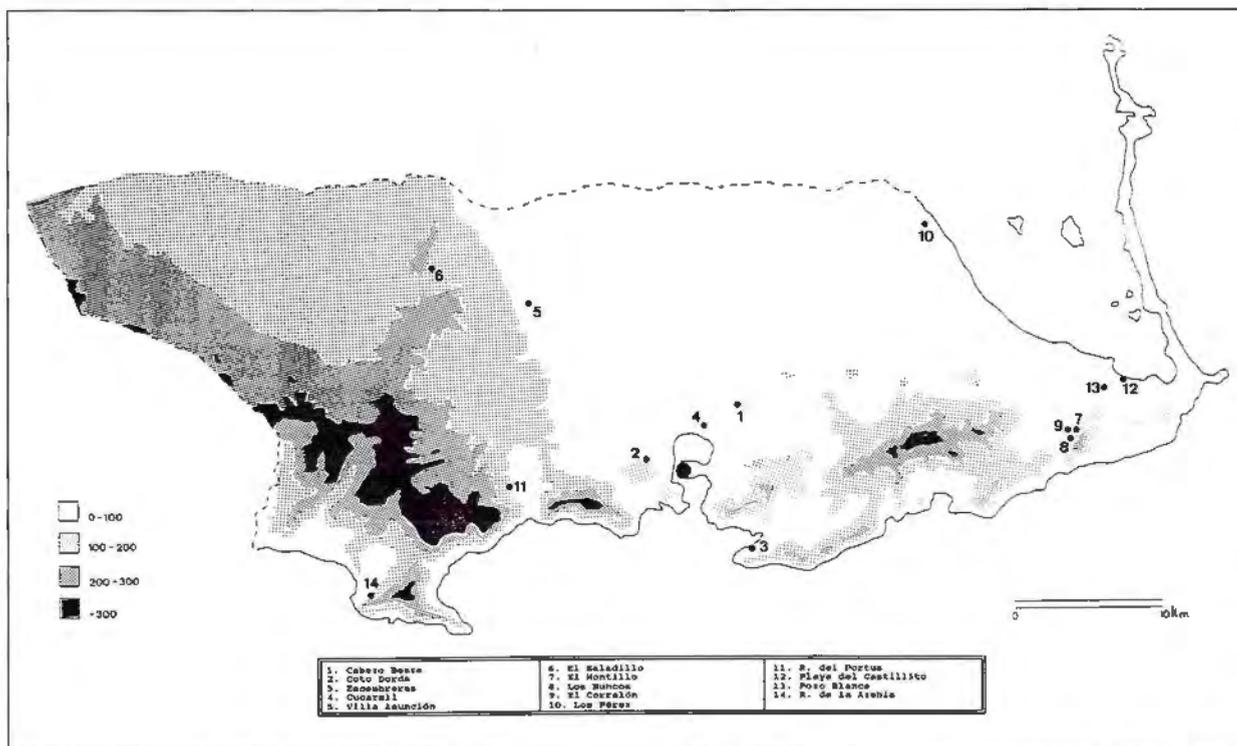


Lámina 1.

## ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

En 1945, durante la construcción de una vía férrea en las cercanías de la Punta de Aguilones, se descubre una serie de vestigios que motivaron la realización de una intervención arqueológica dirigida por D. Emeterio Cuadrado. En ella se determinó la existencia de un amplio hábitat y su respectiva necrópolis, con un dilatado período de ocupación hasta época tardorromana (Cuadrado, 1946, p. 15).

En 1959, con motivo de un proyecto de remociones agrícolas en el paraje del Corralón, D. Pedro San Martín realiza una excavación junto a las Casas del Rango, descubriendo una veintena de sepulturas de inhumación interpretadas en primera instancia como visigodas (Diehl, 1962, p. 51). Unos años más tarde, en un trabajo dedicado al poblado ibérico de Los Nietos, este mismo autor junto con los investigadores del Instituto Arqueológico Alemán H. Schubart y E. Diehl, presentan el resultado de las prospecciones practicadas en la zona meridional del Mar Menor (Diehl *et al.*, 1962, p. 51-52), documentando dos nuevos asentamientos rurales con vestigios tardorromanos: la finca Pozo Blanco y un enclave situado al oeste del Cabezo de la Fuente.

No será hasta la década de los ochenta cuando se retome el interés por el ámbito rural, coincidiendo con el desarrollo de las intervenciones de urgencia en Cartagena, que permiten conocer las características de la ciudad tardía, en especial la fase de dominio bizantino (Ramallo y Ruiz, 1996, p. 1203-1219). Las prospecciones realizadas por M.<sup>a</sup> Dolores Laíz y E. Ruiz precisan las características y cronología de algunos de estos asentamientos, realizando esta última investigadora un trabajo de síntesis sobre el poblamiento rural en el sudeste del Campo de Cartagena unos años más tarde, (Ruiz, 1995, 153-182).

Durante los últimos años, algunas intervenciones puntuales como las practicadas en El Raal (Berrocal, 1997, p. 216) y La Pinilla (Martín, 1997, p. 158-166), o la prospección de la villa de El Cabildo (Begoña y Soler, 1997, p. 215), han proporcionado nuevos indicios sobre los modelos de ocupación tardía.

## INVENTARIO DE YACIMIENTOS

*Asentamientos situados en la llanura litoral**Cucarell*

Situado a 1,5 km al N de Cartagena, en una posición intermedia entre las elevaciones margosas

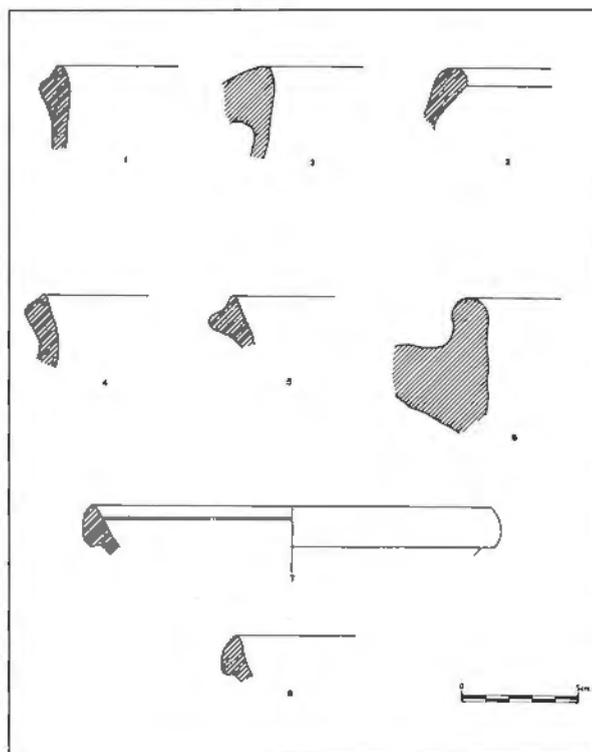


Lámina 2. Cabezo Beaza: (1 al 3) cerámicas de cocina tardías; Cucarell: (4 y 5) cerámicas de cocina tardías, (6) ánfora oriental K. LIII; Villa Asunción: (7 y 8) *terra sigillata* africana D, Hayes 99.

que rodean la ciudad y los márgenes de la antigua laguna del Almarjal, en unos terrenos de suave pendiente con dirección N-S (lám. 7). Hacia el este, a menos de 600 m, discurría la vía Augusta en sentido SO-NE, flanqueada por la necrópolis de Torre Ciega. En esta posición se funda, entre finales del siglo II aC y la primera mitad del siglo I aC, una villa con ocupación hasta la segunda mitad del II dC o los inicios del III dC. En un momento impreciso del siglo V o VI dC se constata una nueva fase de ocupación, con la presencia de cerámicas de cocina tardías de producción local (Laíz y Ruíz, 1988), en concreto la olla de la forma 1.3 (lám. 2.4), con un paralelo similar en la calle Orcel (Laíz y Ruíz, *op. cit.*, figs. 2 y 12), datado entre los siglos V-VI, así como en la fase 8.1 del teatro romano (Ramallo *et al.*, 1996, p. 183) con una cronología del 475-525 dC. Para la forma 1.4 (lám. 2.5), encontramos un ejemplar similar en la calle Orcel (figs. 3 y 14) en torno al siglo VI dC. El registro arqueológico se completa con un ejemplar de ánfora tardía oriental, forma Keay LIII (lám. 2.6).

La escasez de materiales tardorromanos y su concentración en el sector meridional de la villa

altoimperial indicarían que en esta última fase tan sólo se ocupa un espacio restringido del anterior asentamiento. Las mismas características ambientales que propiciaron la fundación de la villa, terrenos aptos para el cultivo y la presencia en las inmediaciones de algunos manantiales de agua, favorecerían el desarrollo de este enclave.

#### *Villa Asunción*

Al este de la actual población de La Aljorra, en las inmediaciones de la finca Villa Asunción, se localiza un nuevo asentamiento en plena llanura litoral (lám. 7). El registro arqueológico presenta similitudes con el Cucarell, con un primer momento de ocupación de la misma cronología, para ser reocupado el sector meridional del yacimiento durante los siglos V-VI dC. Únicamente se han documentado algunos fragmentos de *sigillata* africana D, forma Hayes 99 (lám. 2, 7 y 8), junto con cerámicas toscas tardías de producción local, de las que no se ha podido identificar ninguna forma.

#### *Pozo Blanco*

Descubierto en 1962 (Diehl, 1962, p. 51-52), en la actualidad permanece ilocalizable debido a las importantes transformaciones paisajísticas que se han producido en la zona. De acuerdo con las indicaciones y la cartografía realizadas por sus descubridores, conocemos su ubicación en la llanura litoral, al E de la actual población de Los Belones, y en las cercanías del Mar Menor. Los materiales depositados en los fondos del Museo Arqueológico de Cartagena indican una fundación tardorrepublicana con continuidad en época altoimperial, produciéndose a partir del siglo IV dC una reactivación del asentamiento, con un notable apogeo durante el siglo V dC. Entre las importaciones africanas destacaremos la presencia de las formas Hayes 73 y 80A (láms. 6, 1 y 2) y el mortero vila-roma 6.1. Aparece también representado un nutrido grupo de cerámicas tardías locales, con unos prototipos que parecen centrarse en los siglos IV y V. Durante el siglo VI dC continúa la ocupación, siendo difícil establecer el momento final de la misma.

#### *Cabezo Beaza*

Cerro de naturaleza volcánica con una altitud de 159 m y fuertes pendientes, localizado a 3 km

al NE de Cartagena, en el paraje de La Asomada. En su cima y en la parte superior de la ladera septentrional se sitúa un pequeño enclave (lám. 7), con un primer momento de ocupación en torno a los siglos III-II aC, así como evidencias de una ocupación tardía, pudiéndose individualizar algunos ejemplares muy fragmentados de cerámicas toscas de producción local, en concreto las ollas de forma 1.4 (lám. 2.1) y 4.1. (lám. 2.2). La primera aparece en la calle Orcel (Laíz y Ruiz, 1988, fig. 3.15) entre el último cuarto del siglo VI y la primera mitad del VII; en el nivel IV del vertedero de la calle Duque 33, existe un ejemplar similar (Laíz, 1991, lám. 4.6) en un contexto de la segunda mitad del VI hasta inicios del VII. La forma 4.1. de borde entrante, se documenta en Cartagena en las fases 8.1 y 9.2 del teatro romano, con una datación entre el 475 y 535 dC (Ramallo, 1996, p. 183), y en la calle Orcel aparecen en un nivel de abandono de finales del siglo V (Laíz y Ruiz, 1988, p. 282). La escasez y el estado de fragmentación del registro arqueológico, unido a la ausencia de otras producciones, no permite grandes precisiones cronológicas, dejando abierto un amplio espectro cronológico entre el siglo V y el VII dC. Su situación en las cercanías de Carthago Nova dominando la vía Augusta, que discurre al pie de su ladera oeste y, en general, los accesos terrestres a Carthago Nova desde la llanura, junto a su elevada altura que le proporciona una excelente visibilidad, permite identificarlo como una atalaya o punto de control.

### *Asentamientos en la Sierra Litoral*

#### *El Saladillo*

Situado en las estribaciones de la vertiente oriental de la Sierra de los Victorias, en la margen izquierda de la rambla de El Saladillo (lám. 8), junto a un paso natural que permite la comunicación con la parte occidental de la comarca. De nuevo nos encontramos ante un asentamiento con un momento de fundación tardorrepublicana, que es abandonado a finales del siglo II o inicios del III dC, siendo nuevamente ocupado en época tardía. Las importaciones africanas están representadas por algunos fragmentos de *sigillata* africana D, en concreto la forma Hayes 81 A, así como por ánforas bajoimperiales de las que no se ha podido recuperar ninguna forma. Se han individualizado varios fragmentos de grandes recipientes de cerámica tosca local, con bordes ligeramente engrosados al

exterior, cuyos paralelos más cercanos los encontramos en el nivel de abandono de una vivienda de la calle Era (Mazarrón) (Ruiz, 1992, p. 55, lám. VII, n.º 5), datado a mediados del siglo v; en el Cabezo del Agua Salada (López, 1993, fig. 10), encontramos otro ejemplar similar asociado a formas de *terra sigillata* africana del siglo iv y primera mitad del v, así como en la villa de Venta Ossete en un contexto del siglo iv (Martínez, 1993, p. 288, fig. 4). Entre la cerámica común destaca un fragmento de borde con orificio vertedor, similar al tipo W1.18A de Reynolds (1993, lám. 10, n.º 1805), con una amplia datación entre los siglos v-vii.

De acuerdo con el registro arqueológico, durante los siglos iv-v dC surge un nuevo asentamiento, vinculado probablemente a actividades agropecuarias, facilitado por un entorno con terrenos aptos para los cultivos de secano, y la cercanía de una sierra con posibilidades para el aprovechamiento de pastos y otros usos.

#### *Poblado y necrópolis de Escombreras*

El yacimiento se sitúa en la vertiente septentrional de la Sierra de la Fausilla, ocupando la parte baja de la ladera y frente a la ensenada de Escombreras. Desde su descubrimiento en la década de los cuarenta, el paisaje ha sufrido importantes transformaciones propiciadas por la colmatación de parte de la ensenada y numerosas remociones del terreno para la instalación de complejos industriales, lo cual ha afectado a la mayor parte del yacimiento.

Durante la intervención de D. Emeterio Cuadrado, se diferenciaron dos áreas separadas por un ramblizo. La parte occidental se identificó como la zona de hábitat, en la que se distinguieron numerosas estructuras, elementos constructivos, decorativos, molinos de mano, y un importante lote de materiales cerámicos que mostraban un dilatado período de ocupación. El análisis de los materiales conservados en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena ha permitido diferenciar un pequeño pero significativo número de materiales tardíos, entre los que cabe destacar un ejemplar de *late roman C* (lám. 3.3), perteneciente a la forma Hayes 3 F, un fragmento de *late roman unguentarium* (lám. 3.5), y un ejemplar de cerámica común con decoración de palmetas impresas (lám. 3.6). Este último cuenta con algunos paralelos en las Islas Baleares (Ramón, 1986, lám. V, n.º 4) con una datación entre el 550-700 dC; por su parte, Reynolds las incluye en la serie W 43 B, lá-

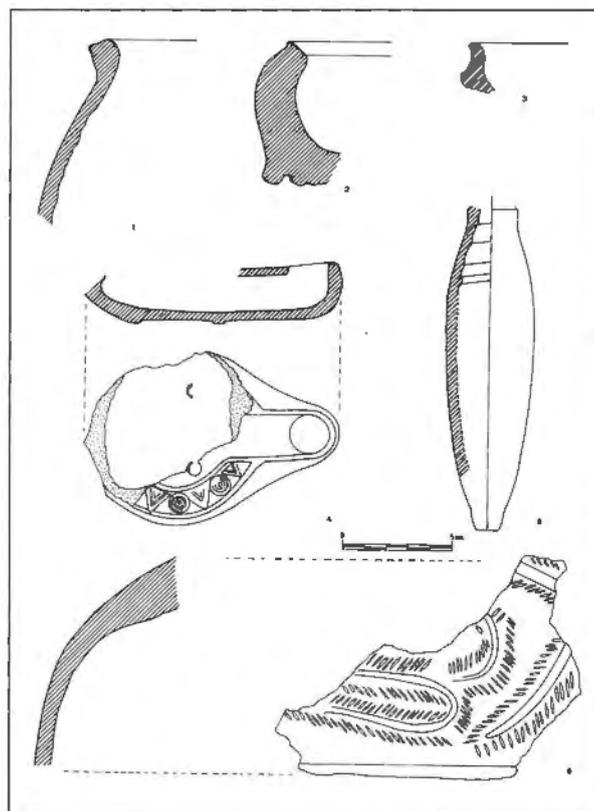


Lámina 3. Escombreras: (1 y 2) cerámica de cocina tardía; (3) *late roman C* forma Hayes 3; (4) lucerna africana; (5) *late roman unguentarium*; (6) cerámica común con decoración impresa.

mina 53, n.º 595 y 597, datadas entre el 450 y mediados del vi dC; Keay incluye piezas similares dentro del tipo LXX, con un ejemplar similar procedente de la Torre de la Audiencia, datado entre mediados y finales vi dC (Keay, 1984, fig. 168). Junto a estos materiales, en el artículo publicado en 1953 en el Noticiero Arqueológico Hispánico, se representa un conjunto de materiales hoy en día desaparecidos, entre los que destacan algunas lucernas africanas de canal abierto de la forma Atlante X, y *terra sigillata* africana D con motivos decorativos geométricos impresos.

Las prospecciones realizadas en el sector más cercano a la costa por E. Ruiz y M.ª D. Laiz, junto con la de F.A. Pérez Rebollo, ambas en la década de los ochenta, permitió recuperar un importante conjunto de materiales, entre los que destacamos un fragmento de cerámica tosca tardía forma 12.2 (lám. 3.1), documentada en el teatro romano (Cartagena) desde finales del siglo v dC hasta inicios del vii dC, junto con un borde de olla tipo 1.4 (lám. 3.2); una lucerna africana (lám. 3.4) pertene-

ciente a la forma Atlante X, con motivos de círculos con anillos concéntricos y triángulos de contornos múltiples que se alternan sobre el margo, datándose entre mediados del siglo V y mediados del VI dC (Barberá, 1993); fragmentos informes de ánforas africanas bajoimperiales y un fragmento de TSACD. En esta zona se aprecian —en un perfil, junto a la carretera— numerosos muros con orientación N-S y E-O, que delimitan varias estancias, mostrando en algunos casos evidencias de reutilización de materiales.

En la zona oriental se hallaron varias sepulturas, la mayoría de inhumación, de las que sólo se conserva la descripción realizada por su excavador. Las características morfológicas de algunas tumbas parecen responder a los rasgos de los enterramientos tardíos. La tumba n.º 1 consistía en una fosa rectangular revestida con tégulas, en cuyo interior se hallaron varios clavos de bronce y una moneda; este tipo de enterramiento se correspondería con el tipo E de la Necrópolis de La Molineta en el Puerto de Mazarrón (Amante y García, 1993, p. 247), con un horizonte cronológico de finales del siglo IV y todo el siglo V dC; en la Necrópolis de San Antón (Cartagena) también aparece este enterramiento, diferenciado como tipo C (Berrocal y Laíz, 1995, p. 174). En la tumba n.º 5, las paredes de la fosa están revestidas con muretes de mampostería de cal, y su cubierta está realizada con tégulas, encontrándose en su interior seis clavos de hierro; su paralelo más cercano serían los enterramientos de tipo B de la Necrópolis de San Antón (Berrocal y Laíz, 1995, p. 173).

Su situación en una ensenada al amparo de los vientos de lebeche, unido a la riqueza pesquera de este sector costero, ampliamente documentada desde época medieval (Torres, 1987) y avalada por la presencia en el propio yacimiento de pesas cerámicas de red, restos ictiológicos y plomos de pesca, permiten vincularlo a este tipo de actividades.

#### Coto Dorda

En la ladera baja de la vertiente septentrional de la Sierra de la Atalaya encontramos un pequeño asentamiento situado en la margen derecha de un torrente (lám. 8), con una extensión máxima de 0,5 ha. Las cerámicas toscas constituyen la producción más representada, con las formas 1.4 (lám. 4.8) fechada en la calle Orצל entre finales del VI e inicios del VII, y la olla a mano de la serie M1 (Gutiérrez, 1996, p. 73-74) datada en los siglos VII-VIII, junto con otras formas no identificadas, realizadas en una pasta de color anaranjado con un desgrasante

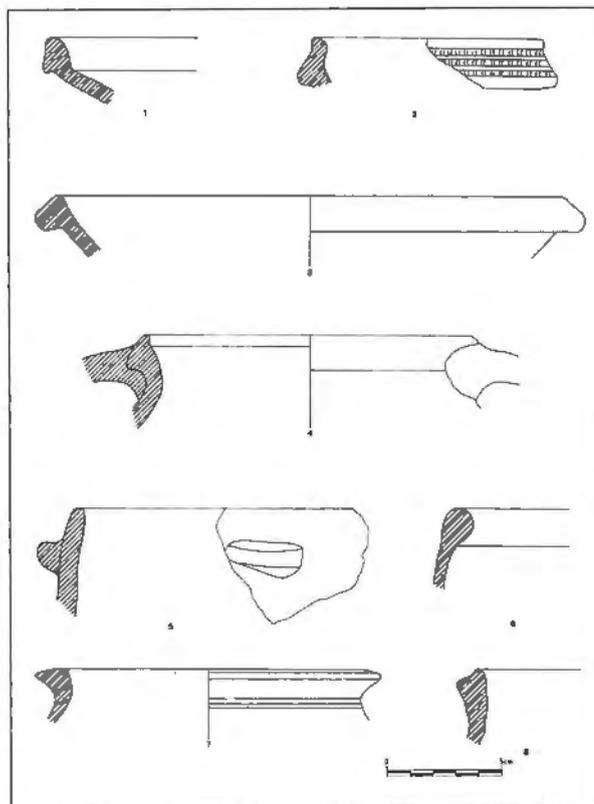


Lámina 4. Coto Dorda: (1 y 3) *terra sigillata* africana D, formas Hayes 87 A y Atlante XLVI, 0; (2) *late roman* C, forma Hayes 3; (4 al 8) cerámicas de cocina tardías.

muy abundante de partículas blancas y esquistos (lám. 4.4 y 7). Pese a las reducidas dimensiones del asentamiento, aparecen representadas ciertas producciones importadas, como la *sigillata* africana D, formas Hayes 87 A (lám. 4.1) y Atlante XLVI, 9 (lám. 4.3); *late roman* C (lám. 4.2), con la forma Hayes 3 F, y fragmentos informes de ánforas africanas bajoimperiales.

Este registro indica una fundación alrededor del siglo V, con continuidad hasta un momento impreciso del siglo VII dC. Su situación en esta posición tan accidentada, aunque relativamente cercana a áreas cultivables, podría permitir pensar en una actividad mixta con una cierta preponderancia de las actividades pecuarias.

#### El Montillo

Situado en las primeras estribaciones del Cabezo de la Fuente, alrededor de una pequeña elevación rocosa con una altitud máxima de 90 m (lám. 8). Al oeste del yacimiento discurre un ramblizo proce-

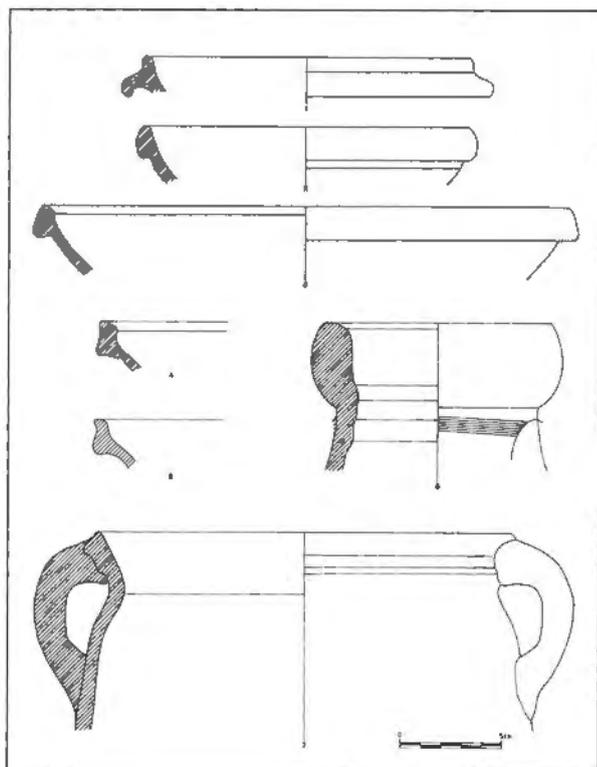


Lámina 5. El Montillo: (1 y 2) *terra sigillata* africana D, formas Hayes 91 y 99; (3 al 5) *late roman* C forma Hayes 3; (6) ánfora africana tardía, forma K. LVII B; (7) cerámica de cocina tardía.

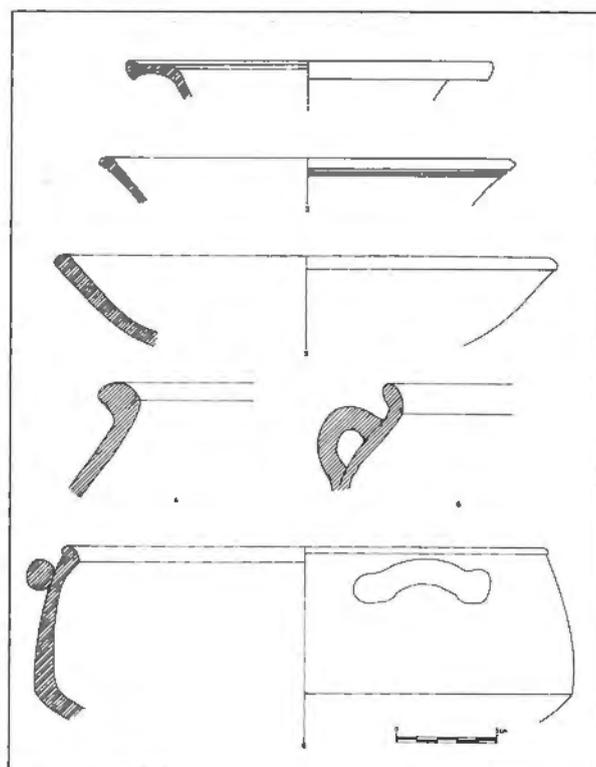


Lámina 6. Pozo Blanco: (1 al 3) *terra sigillata* africana D. (4 al 6) cerámicas de cocina tardías.

dente de dicho cabezo que delimita dos sectores: la margen oriental que constituye el núcleo principal del asentamiento tardorromano, con una fase de ocupación tardorrepublicana y altoimperial, y la margen occidental, más afectada por las labores agrícolas y constructivas que dificultan su visibilidad, con un registro que muestra un primer momento de ocupación de finales del II-I aC, con una pervivencia hasta un momento impreciso del siglo III dC, detectándose algunos materiales aislados de adscripción tardorromana. Junto a las producciones de cocina locales destaca el elevado porcentaje de materiales importados. La escasa presencia de materiales del siglo IV contrasta con el importante incremento de materiales importados del siglo V, especialmente en su segunda mitad, estando representadas las formas Hayes 80 B, 81 y 87 A. El mayor porcentaje de materiales corresponde al siglo VI, con un amplio repertorio de formas de africana D: Hayes 88, 94, 97, 91 C (lám. 5,1), 99 B, 99 C, 104 A y 104 C. El material anfórico se encuentra representado por las formas Key LVII B (láms. 5 y 6) y LXII, ambas de origen norteafricano, y por el contenedor oriental K. LIII. Los ejemplares de *late roman* C

aparecen en proporción considerable, contando únicamente con la forma Hayes 3 (lám. 5. 3-5), especialmente en su variante F, datables dentro del siglo VI dC. Las cerámicas toscas tardías son muy abundantes, contando con las formas 1.3. y 4.2 (fase 8.1 Teatro, 475-525 dC), 8 y 2.2 (fases 10.3-10.1, finales del VI-primer mitad del VII dC), junto con la forma 3.1 (fases 8.1-10.1).

Emplazado en un sector calizo de la Sierra Litoral, cuenta con numerosos puntos de aprovisionamiento de agua que han posibilitado la instalación de muchos asentamientos en la zona desde la prehistoria. Al este del yacimiento se extiende un amplio valle con buenas tierras de cultivo, especialmente de secano. En la parte occidental del valle existen importantes mineralizaciones, explotadas al menos desde época tardorrepublicana, pero que, al igual que en el resto de la Sierra Litoral, parecen abandonarse durante el siglo I dC. Como ya ha expuesto E. Ruiz (1995, p. 181), este yacimiento ha de relacionarse con la necrópolis de El Corralón, situada a 700 m al oeste, cuyos ajuares permiten datar las inhumaciones entre los siglos IV-VI dC (Ramallo, 1986, p. 145-148).

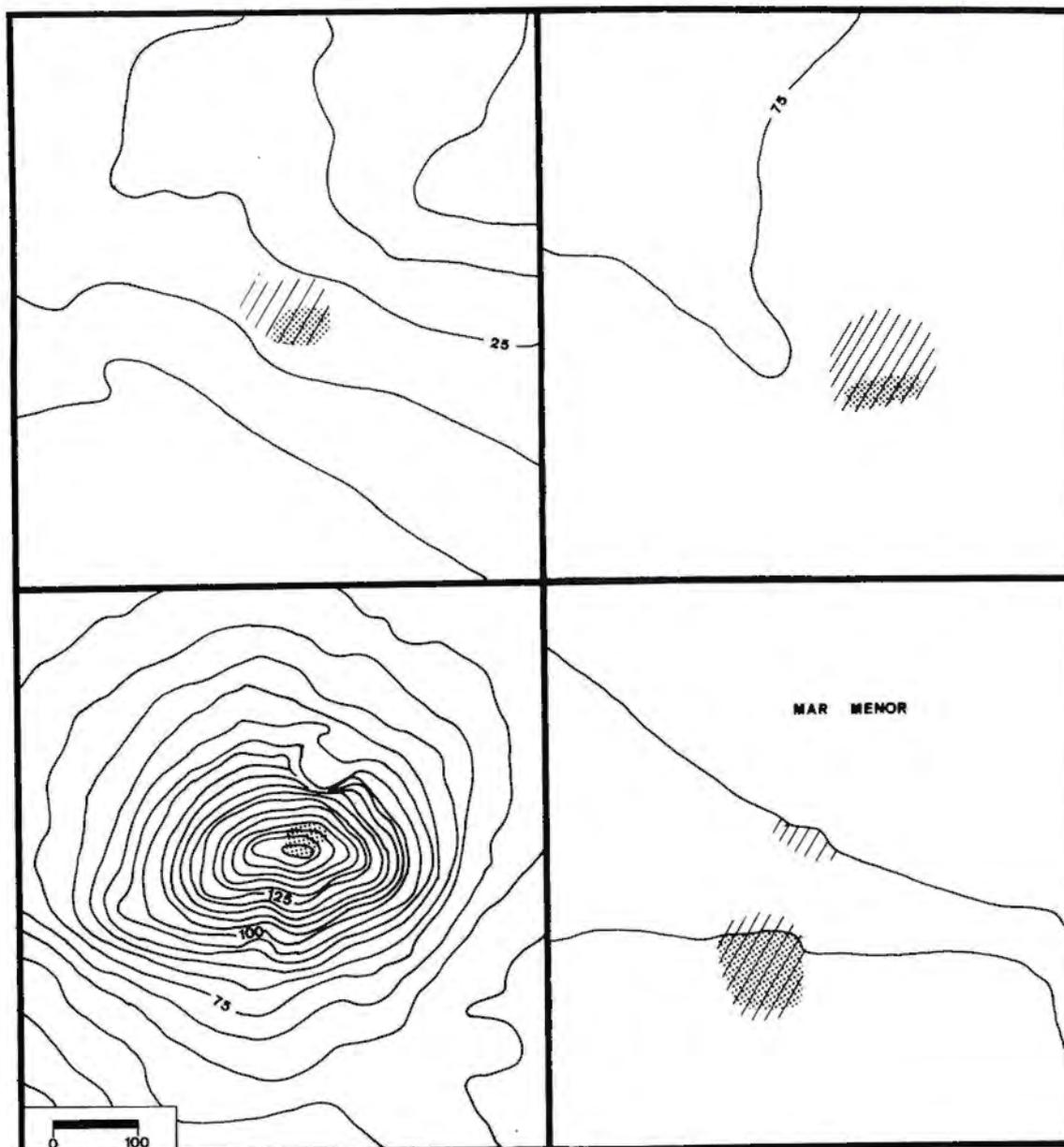


Lámina 7. Cucarell (ángulo superior izquierdo). Villa Asunción (ángulo superior derecho). Cabezo Beaza (ángulo inferior izquierdo). Playa del Castillo (ángulo inferior derecho). Las tramas punteadas indican la extensión de los restos tardíos; las tramas oblicuas se corresponden con restos tardorrepublicanos y altoimperiales.

### *Los Huncos*

Situado en las estribaciones del Cabezo de la Fuente, a escasa distancia del yacimiento de El Montillo y junto a la Fuente Vieja. Su prospección ha permitido diferenciar una primera fase tardorrepublicana y altoimperial, que no parece sobrepasar el siglo II dC. Para época tardía contamos con la presencia de ánforas africanas bajoimperiales, *sigillata* africana D formas Hayes 64 y 91C, y cerámicas toscas locales, con algunas for-

mas como la M8.2 que se podrían situar en los siglos VIII-IX, sin descartarse un origen anterior (Gutiérrez, 1996).

### *Asentamientos en las inmediaciones del mar menor*

#### *Playa de los Castillitos*

Emplazado en la ribera meridional del Mar Menor (lám. 7); en este lugar se conoce desde anti-

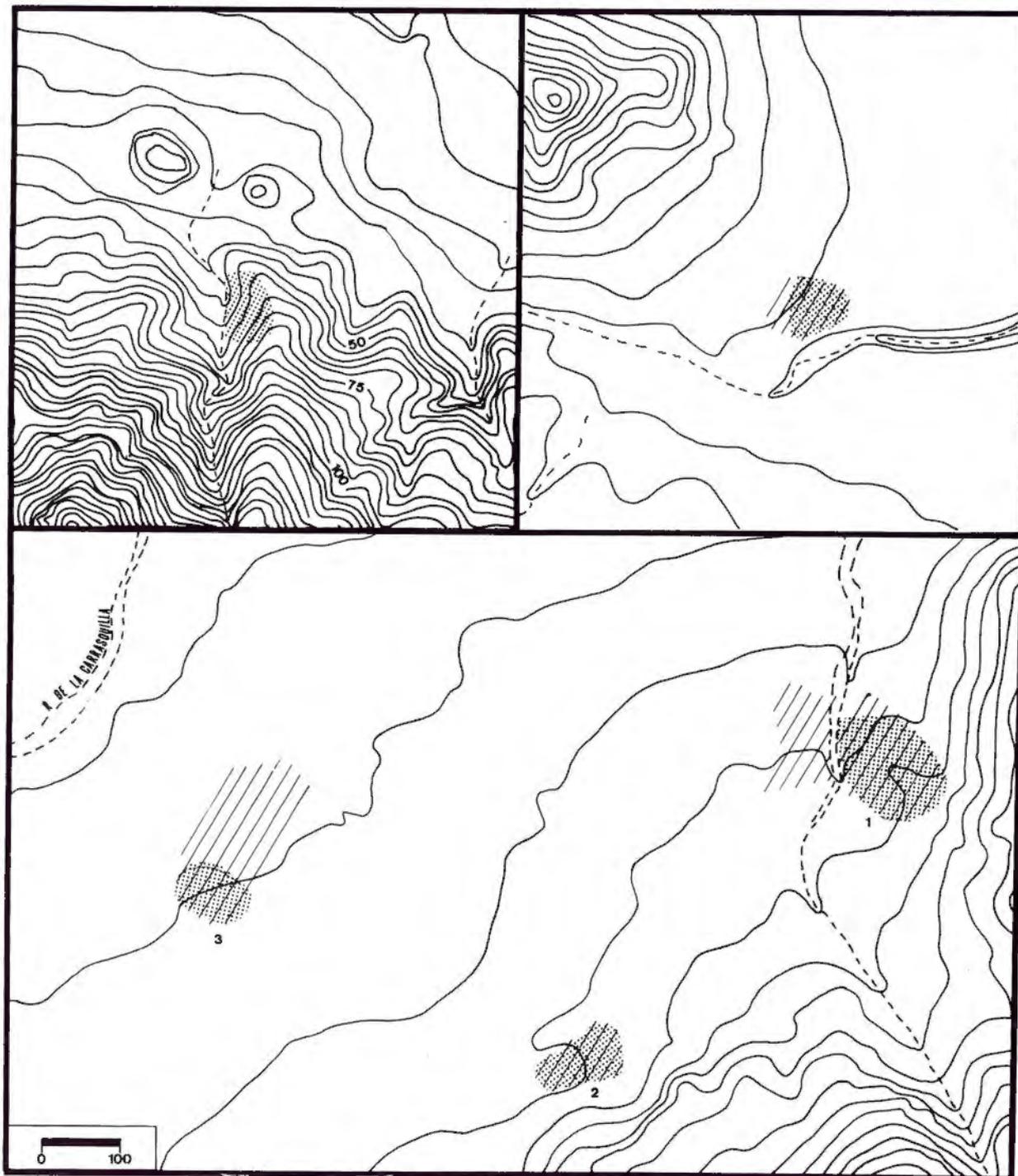


Lámina 8. Coto Dorda (ángulo superior izquierdo). El Saladillo (ángulo superior derecho). El Montillo (1), Los Huncos (2), Necrópolis de El Corralón (3), recuadro inferior.

guo la existencia de numerosas piletas de grandes dimensiones que conformaron el topónimo actual. Se trata de un establecimiento fundado en época tardorrepublicana con continuidad hasta finales del siglo II e inicios del III dC, siendo nuevamente ocupado en época bajoimperial (Ruiz, 1995, p. 180).

Los materiales recuperados se reducen únicamente a algunos fragmentos de *sigillata* africana D forma Hayes 99, junto con cerámicas comunes con decoración incisa e impresa, similares a los ejemplares de Can Sorà (Ibiza), datados entre el 550 y 700 dC (Ramón, 1986, p. 31).

Los Pérez

Emplazado al N del cabezo Carmolí, junto al saladar de la Marina del Carmolí. Presenta una fase inicial de época tardorrepública y altoimperial, habiéndose documentado únicamente algunos fragmentos informes de cerámicas toscas tardías.

## VALORACIÓN

### Organización del territorio (lám. 9)

El análisis de las vías de comunicación en época tardoantigua necesariamente ha de plantearse a partir de una prospección intensa de la comarca, que revele la continuidad o discontinuidad de los grandes ejes viarios establecidos en época tardorrepública, así como sus posibles modificaciones o la creación de nuevas rutas en virtud de los cambios de los modelos de ocupación del territorio. Ante la falta de estos estudios, únicamente

se valorarán los datos arqueológicos disponibles hasta el momento.

En relación con el eje viario *Carthago Nova-Castulo*, en concreto su tramo inicial hasta *Eliocroca*, disponemos de numerosos indicios que indican su vitalidad en estos momentos. En primer lugar, contamos con un número significativo de asentamientos con niveles tardorromanos dispuestos junto a este eje o en sus cercanías; es el caso del Coto Dorda en los alrededores de Carthago Nova; Las Palas, donde se identificó un complejo hidráulico altoimperial junto al eje viario, con una presencia de niveles tardíos al menos hasta mediados del siglo VI dC, difíciles de valorar por el momento; idéntico caso es el del yacimiento de El Cabildo, en las cercanías de la población de Tallante, con un momento de ocupación entre el siglo IV hasta al menos el siglo VI dC (Begoña y Soler, 1998, p. 101). Más controvertida es la relación del yacimiento de La Fuente de la Pinilla con la vía, situado a 1 km al sur del trazado viario comúnmente aceptado. Los últimos trabajos realizados en el yacimiento han localizado las trazas de

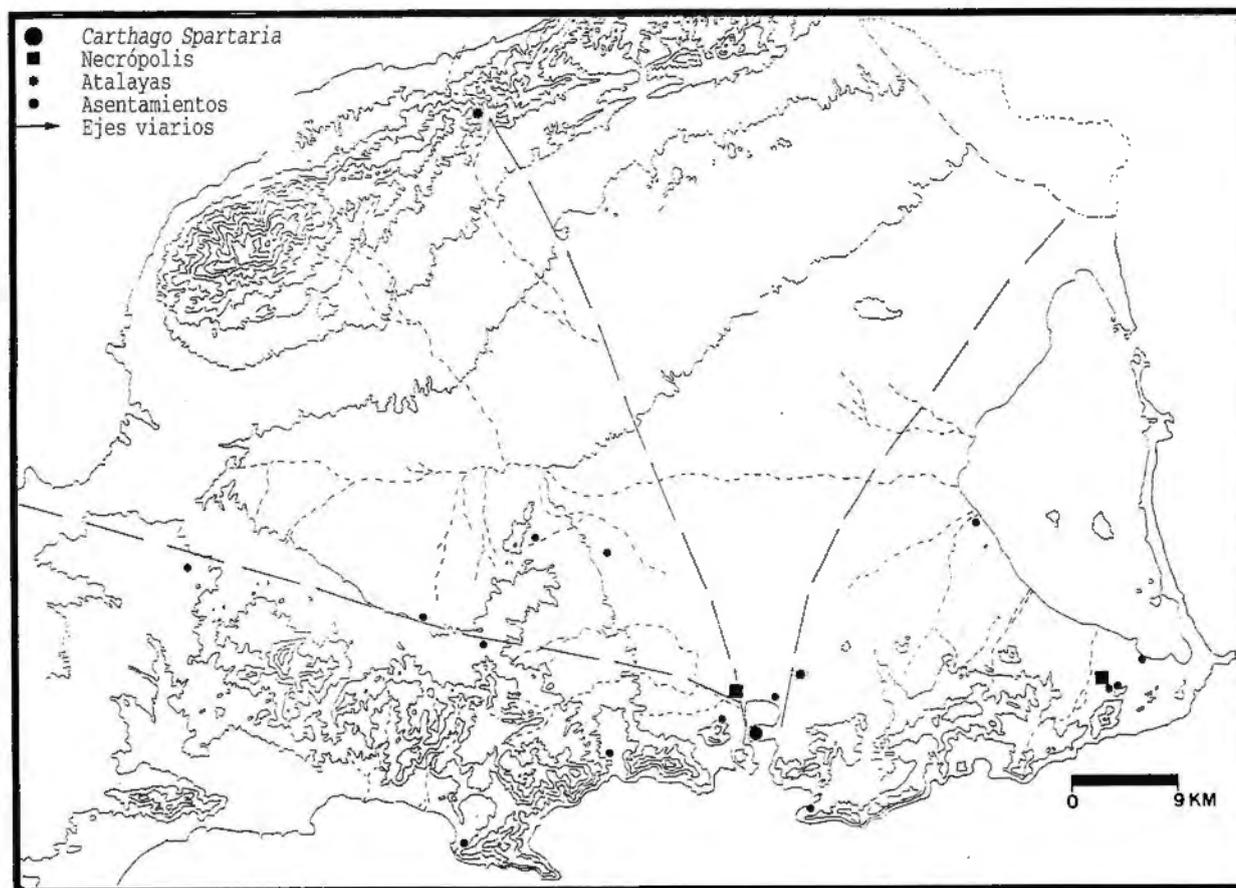


Lámina 9.

un antiguo camino al que sus excavadores relacionan con la vía Augusta (Martín y Roldán, 1997, p. 165-166), desplazando la trayectoria tradicionalmente propuesta algo más al sur. A todos estos datos se ha de añadir el descubrimiento de una placa funeraria procedente de la población de los Molinos Marfagones, situada al inicio del trazado de la vía, cuyo epígrafe se fecha en torno a los siglos VI-VII (Abascal y Ramallo, 1997, p. 472-473).

En segundo lugar, contamos con los datos proporcionados por las últimas investigaciones realizadas en la ciudad de Lorca y su entorno, que muestran la existencia de un hábitat en el Cerro del Castillo (Martínez, 1995; Gutiérrez, 1996) entre los siglos IV-VII dC, así como un número importante de asentamientos rurales, que perviven o se fundan durante los siglos V-VI. En todos ellos se detecta una presencia significativa de materiales importados, en especial *sigillata* africana D y, en menor medida, *late roman C*, junto a contenedores de aceite africano y lucernas; en algunos casos como en el poblado de altura de Peña María (Martínez, 1995, p. 218), aparecen materiales de importación hasta el siglo VII dC. La presencia y distribución de estas importaciones incide en la importancia de este eje de comunicación, a través del cual se comercializarían los productos llegados al puerto de Cartagena.

Sobre la continuidad del eje viario Carthago Nova-Complutum son más escasos los indicios. La ubicación de la necrópolis de San Antón, tradicionalmente situada en las cercanías de la vía, presenta una continuidad de uso entre los siglos IV-VI dC (Laíz y Berrocal, 1995, p. 165); a esto hemos de añadir la presencia de materiales cerámicos tardíos en la cima del Cabezo del Puerto, atalaya de 530 m de altitud que domina el paso natural del Puerto de La Cadena, con una excelente visibilidad de buena parte del Campo de Cartagena y de la vega baja del Segura. El reciente análisis de los restos islámicos ha permitido diferenciar materiales tardorrepublicanos y un ejemplar de *sigillata* africana D Hayes 104 (Manzano y Bernal, 1993, p. 184), que junto a los materiales recuperados en la prospección de 1996, un fragmento de ánfora africana Keay LVIIB y cerámicas toscas tardías, permiten situar esta nueva fase de ocupación entre los siglos V-VI dC. En opinión de Sonia Gutiérrez, esta vía de comunicación entre *Carthago Nova* y *Complutum* adquirió gran importancia durante la antigüedad tardía, sirviendo como eje de intercambio y comunicación entre la costa y el interior peninsular (Gutiérrez, 1996, p. 324).

### Modelos de ocupación

Durante el siglo II y los inicios del III dC se produce un paulatino abandono de buena parte de las *villae* de la llanura litoral, con contados ejemplos de perduración más allá de estas fechas.

A partir del siglo IV y sobre todo durante el siglo V dC, surge una serie de asentamientos situados en las estribaciones de la vertiente septentrional de la Sierra Litoral, instalándose por lo general sobre antiguos asentamientos de época tardorrepublicana y altoimperial. La mayoría presentan unas dimensiones modestas, con unas superficies máximas de dispersión de materiales que no sobrepasan las 0,5 ha (Saladillo, Coto Dorda, Los Huncos), y un registro arqueológico con escasa representación de materiales importados. Únicamente el asentamiento de El Montillo presenta una mayor entidad, con una superficie aproximada de 1,4 ha y un elevado porcentaje de producciones importadas. La posición intermedia de estos asentamientos entre la sierra y la llanura litoral facilitaría el desarrollo de actividades ganaderas, el aprovechamiento de una variada gama de recursos procedentes de la sierra, junto con la explotación de las tierras más cercanas. Algunas piedras de molino encontradas en Coto Dorda y El Montillo, realizadas en rocas volcánicas, constituyen, por el momento, las únicas evidencias productivas, siendo en este último yacimiento bastante abundantes. Todos estos enclaves, a excepción de El Saladillo, continúan estando ocupados durante época bizantina.

En la llanura litoral, las importantes transformaciones que viene sufriendo el paisaje durante las últimas décadas dificultan seriamente la obtención de registros suficientemente completos. Sólo conocemos, por el momento, tres asentamientos: el Cucarell, Villa Asunción y Pozo Blanco, situados sobre asentamientos anteriores, que ofrecen por lo general unos registros arqueológicos exiguos centrados alrededor de los siglos V-VI dC; el yacimiento de Pozo Blanco, con un registro más variado, ofrece un espectro cronológico entre el siglo IV y la primera mitad del siglo VI dC. Los tres yacimientos se sitúan en terrenos aptos para el cultivo y el aprovechamiento agropecuario. Como ya se ha expuesto, el asentamiento del Cabezo Beaza presenta características muy distintas, y, pese a estar situado en la misma unidad ambiental, se ha de relacionar con una función de vigilancia y control del territorio.

Los asentamientos situados en el entorno del Mar Menor presentan mayores dificultades a la

hora de definir sus características y cronología. En el yacimiento de Los Pérez, situado en el margen de un amplio saladar, sólo se han podido identificar algunos fragmentos informes de cerámicas toscas tardías que impiden cualquier precisión cronológica. En los Castillitos, se produce una reactivación en el siglo IV (Ruiz, 1995, p. 180) con una aparente continuidad al menos hasta el siglo VI. Asentamientos ubicados en un medio similar y con unas características también por definir, se han identificado en el curso bajo del río Segura, probablemente vinculados a las actividades de pesca, caza, y ganadería (Gutiérrez, 1996, p. 318-319).

En líneas generales, durante el siglo IV asistimos a una reactivación del poblamiento que alcanza su plena madurez y apogeo durante el siglo V, hecho, sin duda, relacionado con las importantes transformaciones urbanísticas que se producen en la ciudad, como la construcción de un edificio comercial amortizando la estructura del teatro augusteo o la reconstrucción de las termas de la calle Honda (Ramallo, 1997, p. 191), reflejo de un auge urbano y económico que intensificaría las relaciones con su *ager*. En el siglo VI algunos de estos asentamientos se abandonan o registran un retroceso, no sabemos si por causa directa de la presencia bizantina o por otras razones. La mayoría perviven hasta inicios del siglo VII dC, y en algunos casos se aprecian pervivencias mayores (Los Huncos, Coto Dorda).

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M.; RAMALLO ASENSIO, S. F., 1997: *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia.
- AMANTE SÁNCHEZ, M.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 1993: La necrópolis de La Molineta (Puerto de Mazarrón, Murcia), *Memorias de Arqueología*, 4, p. 246-260, Murcia.
- ATLANTE, 1981: Carandini (Ed.), *Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale. I. Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramiche fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)*, Roma.
- BARBERÁ, M.; PETRIAGGI, R., 1993: *Le lucerne tardo-antiche di produzione africana*. Cataloghi dei Musei e Gallerie d'Italia, Roma.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.ª C., 1997: El Raal (Las Palas. Fuente Álamo). Posible abrevadero romano en el tramo de la vía Augusta, Carthago Nova-Eliocroca. *Praectas XXIV CNA*, 216, Cartagena.
- BONIFAY, M. et al., 1989: Importations de ceramiques communes méditerranéennes dans le midi de la Gaule (VE-VIII s.). *IV Congresso de Ceramica Medieval do Mediterraneo Occidental*, p. 27-47, Lisbonne, 1987.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1946: Resumen de hallazgos arqueológicos de la Comarca de Cartagena en 1945, *Publicaciones*, II, Cartagena.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1953: Cartagena (Murcia). *NAH*, I, 1-3, p. 134-156, Madrid.
- DIEHL, E.; SAN MARTÍN, P.; SCHUBART, H., 1962: Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5. bis 3. Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste, *MM*, 3.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A. et al., 1993: La prospección arqueológica de las fincas Casa Grande y Buena Vista (General Electric) de la Aljorra, Cartagena (Murcia), *Memorias de Arqueología*, 4, p. 628-639, Murcia.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 1988: La provincia bizantina de Hispania. Carthago Spartaria, capital administrativa, *Historia de Cartagena*, vol. V, p. 43-67, Murcia.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 1989: Las vías romanas en la antigüedad tardía, *Caminos de la Región de Murcia*, Murcia.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico. Poblamiento y cultura material*, Colección de la Casa de Velázquez, Madrid-Alicante.
- KEAY, S. J., 1984: Late roman amphore in the western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence, *BAR International Series*, 196 (i).
- LAÍZ REVERTE, M.ª D.; BERROCAL CAPARRÓS, M.ª C., 1991: Un vertedero tardío en calle Duque 33. *Antig. crist.*, VIII, p. 321-339, Murcia.
- LAÍZ REVERTE, M.ª D.; BERROCAL CAPARRÓS, M.ª C., 1995: Tipología de enterramientos en la Necrópolis de San Antón en Cartagena. *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica*, p. 173-182, Barcelona.
- LAÍZ REVERTE, M.ª D.; RUIZ VALDERAS, E. 1988: Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (calle Orce-Don Gil), *Antig. crist.*, V, p. 265-319, Murcia.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M., 1993: Comercio de cerámicas romanas (ss. IV-V dC) en la vega media de Murcia: *La terra sigillata* africana del Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla), *Verdolay*, 4, p. 125-132, Murcia.
- MANZANO MARTÍNEZ, J.; BERNAL PASCUAL, F., 1993: Un conjunto arquitectónico de época islámica en el puerto de La cadena (Murcia): análisis funcional. *Verdolay*, 5, p. 179-199.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B., 1997: La Fuente de la Pinilla (Fuente Álamo, Murcia), I Campaña de excavaciones. Año 1991, *Memorias de Arqueología*, 6, p. 158-166.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1993: Segunda campaña de excavaciones en la villa bajoimperial de Venta Ossete, La Paca (Lorca), *Memorias de Arqueología*, 4, p. 277-288.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: El poblamiento rural romano en Lorca, *Jornadas sobre Poblamiento Rural Romano en el Sureste de Hispania*, p. 203-225.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1986: Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media, *Historia de Cartagena*, V, p. 125-160.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1997: Cartagena en la Antigüedad: Estado de la cuestión. Una revisión quince años después, *Praectas XXIV CNA*, p. 181-194, Cartagena.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M.ª C., 1996: Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena, *AEA*, 69, p. 135-190.
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E., 1996-1997: Bizantinos en Cartagena: una revisión a la luz de los nuevos hallazgos, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVIII, Girona.
- RAMÓN, J., 1986: *El baix imperi i l'Època bizantina a les Illes Pitiüses*, Eivissa.
- REYNOLDS, P., 1993: Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700, *BAR International Series*, 588.
- RUIZ VALDERAS, E., 1992: Núcleo urbano y necrópolis de la calle Era en el Puerto de Mazarrón, *Verdolay*, 3, p. 45-58, Murcia.

RUIZ VALDERAS, E., 1995: Poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova, *Jornadas sobre Poblamiento Rural Romano en el Sureste de Hispania*, p. 153-182, Murcia.

SOLER HUERTAS, B.; EGEA VIVANCOS, A. 1997: El Cabildo

(Tallante): Restos superficiales de una nueva villa en las cercanías de Carthago Nova. *Preactas XXIV CNA*, p. 215, Cartagena.

TORRES FONTES, J., 1987: La pesca en el litoral murciano durante la Edad Media, *Nuestra Historia*, Cartagena.